

Le llamaban el «hijo de la estrella», Bar Kokbá, y capitaneó una rebelión contra Roma que fue ahogada en sangre. Algunos *rabís* entre los más sabios lo consideraron como el Mesías. Después de él, Jerusalén y la tierra de Israel desaparecieron de los mapas oficiales para dejar lugar a una ciudad romana, *Aelia Capitolina*, y a una provincia, Palestina. Estamos en el año 135.

Tras este drama, ¿a qué se podía vincular la identidad judía? A la Torá. En Galilea y Babilonia, el servicio a la Torá, ocupando el lugar del servicio al Templo, destruido desde el 70, permitió a la religión de Israel conservar y meditar sus fundamentos. Por su parte, el cristianismo continuó extendiéndose por todo el Mediterráneo. Los ciento cuarenta años que separan la muerte de Herodes el Grande de la muerte de Bar Kokbá vieron cómo nacía, de forma violenta, un mundo nuevo que aún marca el nuestro de hoy.

Así pues, con una aurora es como acaba este quinto y último Cuaderno de la historia de Israel, comenzada por Daniel Noël en 1997 [en la edición francesa] y continuada por Claude Tassin¹.

Herodes el Grande, Poncio Pilato, Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso, Tito, Flavio Josefo, Yohanán ben Zakkai, Adriano, Bar Kokbá, el rabí Aqiba son algunos de los nombres que jalonan este Cuaderno. Con mucha astucia, el autor no olvida situar con pequeñas pinceladas la redacción de los escritos judíos y cristianos, hasta donde podemos saber.

¿Están todas las informaciones que aquí se pasan por la criba de la crítica y se disponen en una narración disponibles en Internet? Ciertamente, pero de forma dispersa. El autor del Cuaderno no sólo nos presenta hechos, sino que nos permite apreciar el valor de sus fuentes, cuando existen. En Internet, por lo que sabemos, aún no existe una síntesis como ésta, abierta deliberadamente a un público amplio. Por el contrario, el internauta encontrará algunos buenos instrumentos para el estudio de la Biblia e incluso posibilidades de formación universitaria. A esto se dedica el apartado de *Actualidad*, con una selección de treinta y seis páginas web. Por supuesto, la relación no es exhaustiva. A cada cual le corresponde continuar la exploración en la Red.

Gérard BILLON

- **El P. Claude Tassin**, espiritano, es profesor de judaísmo antiguo y de Nuevo Testamento en el Instituto Católico de París. Ha elaborado los Cuadernos Bíblicos n. 55, *El judaísmo en tiempos de Jesús* (19**); n. 129, *Evangelio de Jesucristo según san Mateo* (2006) y n. 136, *De los Macabeos a Herodes el Grande* (2007). Entre sus últimas obras hay que señalar *Saint-Paul, homme de prière*. París, Ed. de l'Atelier, 2003.

1. D. Noël, *Los orígenes de Israel*. Cuadernos Bíblicos 99. Estella, Verbo Divino, 19**; *En tiempos de los reyes de Israel y de Judá*. CB 109. Estella, Verbo Divino, 199**; *En tiempos de los Imperios*. CB 121. Estella, Verbo Divino, 20**; Cl. Tassin, *De los Macabeos a Herodes el Grande*. CB 136. Estella, Verbo Divino, 2007.

Introducción

El *Cuaderno Bíblico* n. 136 (2007) terminaba con la muerte de Herodes el Grande. El período que aquí tratamos se extiende durante casi un siglo y medio, y resulta determinante para el nacimiento paralelo y entrecruzado del judaísmo «rabínico» y el cristianismo.

Este período abarca la historia de Jesús, cuya ejecución capital no fue, acto seguido, más que un hecho aislado en la historia judía, a pesar de que, hacia el 117, Tácito, conocido por su tajante concisión, la menciona en pocas palabras a propósito de los cristianos de Roma: «Este nombre les viene de Cristo, al cual, bajo el principado de Tiberio, el *procurador [sic]* Poncio Pilato había entregado al suplicio» (*Anales* XV,44; cf. *Suppl. au C. E.* 52, 1985, pp. 44s**).

Contexto político. Los años cincuenta, durante los cuales se constituyen las tradiciones evangélicas, están marcados en Judea y en Galilea por un aumento de la violencia anti-romana. Esta fiebre se explica en parte por una economía desastrosa debida a la presión fiscal del Imperio. Desembocará, en el 66, en la guerra abierta contra Roma. La Ciudad Santa conocerá la ruina en agosto del 70. El judaísmo renacerá entonces de sus cenizas gracias a la «academia de Yabne» (Yamnia). En el contexto de este despertar se explica por una parte la redacción del evangelio de Mateo. En esta época, el judaísmo y el cristianismo empiezan sus destinos separados. Incluso hay que ser prudentes a propósito de la historia de la ruptura entre

las dos comunidades, puesto que el obispo Juan Crisóstomo (349-407) se indignará porque sus ovejas cristianas frecuentan todavía las sinagogas de Constantinopla.

Fuentes y documentos. El historiador también se confiesa inerte, por una parte, en cuanto a los acontecimientos que siguieron a la ruina de Jerusalén, especialmente bajo el emperador Domiciano (81-96), época de la redacción del Apocalipsis joánico, y por otra por lo que respecta a las causas de la Segunda Guerra judía, capitaneada por Simón bar Kokobá en el 132, en tiempos del emperador Adriano (117-138). En esa época ya no existirá un Flavio Josefo que escriba la historia judía.

En efecto, hasta el 74, nuestras fuentes son principalmente Josefo (~ 37-100) y algunas preciosas alusiones de autores latinos, como Tácito (~ 55-120), Suetonio (~ 69-125) o Dió Casio (~ 160-230). Ya se trate de Jo-

2. Cf. M.-F. BASLEZ, *Cómo se escribe la historia en la época del Nuevo Testamento*. «Documentos en torno a la Biblia» n. **. Estella, Verbo Divino (en preparación).

sefo o de los autores que acabamos de señalar, por una parte hay que destacar un evidente interés en esta época por el modo de escribir la historia²; de ahí los muchos detalles en esta literatura. Pero, por otra, estos mismos escritores manifiestan poco interés por la propia tierra judía, lo que se explica por la importancia secundaria de esta pequeña y alejada provincia (mal que les pese a judíos y cristianos, para quienes la ruina de Jerusalén se mostrará decisiva en cuanto a su respectivo futuro).

Añadamos un rasgo capital para comprender este período. En la Antigüedad mediterránea, lo que hoy llama-

mos «religión» es un complejo que une al Estado y sus magistrados, un santuario nacional con su culto y sus costumbres codificadas. A los ojos de los latinos, después de la ruina del Templo y del Estado en el 70, los judíos ya no poseían una *religio*, sino que su creencia se había convertido en una *superstitio* poco honorable en su marginalidad.

Las informaciones relativas a la Segunda Guerra judía, repitémoslo, resultan aún más escasas y más confusas, incluidas las alusiones de Eusebio de Cesarea en su *Historia eclesiástica* (HE IV), así como las de la literatura judía antigua y el Talmud.

Fuentes literarias

Hasta el 70, Flavio Josefo sigue siendo nuestra principal fuente, con su *Guerra de los judíos* (= GJ), publicada antes del 80 en arameo y después en griego, sus *Antigüedades judías* (= AJ) y su *Autobiografía* (= *Vita*), aparecidas después del 95. Cf. *Flavio Josefo*. Documentos en torno a la Biblia 5. Estella, Verbo Divino, 419**.

Otros documentos

- Estrabón, *Geografía* (comienzos del siglo I).
- Filón de Alejandría, *Legatio ad Caium* (= *Leg*); *Embajada ante Cayo [Calígula]* (hacia el 38).
- *Evangelios* de Marcos, Mateo, Lucas y Juan; *Hechos de los Apóstoles* (finales del siglo I).
- Tácito, *Historias* (= *Hist.*; hacia el 108); *Anales* (hacia el 117).
- Plinio el Joven, *Cartas a Trajano* (hacia el 112).
- Suetonio, *Vida de los doce Césares* (hacia el 120).
- Apiano de Alejandría, *Historia romana*, libro XI: *El libro sirio* (mediados del siglo II).
- Justino, *Primera apología* (mediados del siglo II).

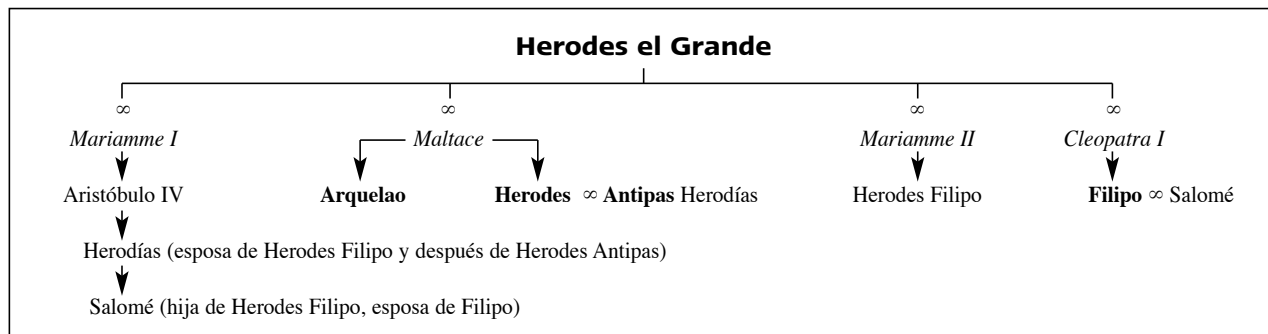
- Dión Casio, *Historia romana* (= HR; hacia el 230).
- Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* (= HE; hacia el 320).
- *Historia Augusta* (recopilación anónima sobre los emperadores, desde Adriano a Carino; siglo IV).

Fuentes rabínicas

- *Mekilta de Rabí Yismael* (siglo II para el fondo).
- *Misná* (hacia el 200). Aquí se citan los tratados *Taanit*, *Sotá* y *Middot*.
- *Tosefta* (comienzos del siglo III). Aquí se cita el tratado *Berakot*.
- *Abot de Rabí Natán* (finales del siglo III).
- *Midrás Rabbá* de las Lamentaciones (siglo IV).
- *Midrás Rabbá* del Génesis (siglo IV para el fondo, VI para el conjunto).
- El *Talmud de Jerusalén* (siglo IV) y el *Talmud de Babilonia* (siglo V) recogen tradiciones antiguas y están organizados en tratados, como la *Misná*. Aquí se citan los tratados *Berakot*, *Shabbat*, *Rosh ha-Shaná*, *Taanit*, *Gittín*, *Baba Batra* y *Sanedrín*.

1 – Los hijos de Herodes

Herodes el Grande muere en el 4 a. C. Su último testamento debía ser confirmado por el emperador Augusto (27 a. C. – 14 d. C.). Así se hizo, *grosso modo*, entre tres hijos de Herodes (cf. mapa de la página siguiente). Arquelao gobernará hasta el 6 d. C., Filippo hasta el 34 y Herodes Antipas hasta el 39. Salomé, hermana de Herodes el Grande, recibió algunos enclaves urbanos.



Herodes Antipas

Antipas, nombrado tetrarca de Galilea y Perea, gobierna desde el 4 a. C. hasta el 39 d. C. Así pues, Juan Bautista y Jesús pertenecen, en Galilea, a su jurisdicción.

Tiberíades. Igual que su padre, se revela un gran constructor. Restaura Séforis, destruida por insurgentes a la muerte de Herodes el Grande. Funda Tiberíades (entre el 18 y el 20) a orillas del Lago, en honor del

emperador Tiberio. La ciudad se convierte en su capital. Según Flavio Josefo, el tetrarca tuvo que instar a gentes de toda índole a ocupar el lugar mediante ventajosas exenciones: «En efecto, sabía que esta fundación era contraria a la Ley y a las reglas ancestrales de los judíos, puesto que la construcción de Tiberíades se había hecho sobre sepulturas destruidas, por demás numerosas en ese lugar; pero nuestra Ley declara impuros durante siete días (Nm 19,16) a aquellos que se instalen en un lugar como ése» (AJ XVIII, 38. Texto en el «Documento en torno a la Biblia» n. 5, p. 66).



Jesús, judío practicante, se moverá por la Galilea rural, en un triángulo de siete kilómetros de base y tres de ancho, espacio que tiene a Cafarnaún como centro. Pero no frecuenta estas nuevas ciudades que el tetrarca organizaba como ciudades (*poleis*) helenísticas.

Herodías. Antipas se había casado con una princesa nabatea, hija del rey Aretas IV. Pero en un embrollo con tintes de vodevil, se divorció para casarse con Herodías. Ésta era la hija de Aristóbulo IV, hermano de Antipas. Por tanto era su sobrina; pero, habiendo estado casada con otro Herodes, Filippo, era al mismo tiempo su cuñada. Para los evangelios, los reproches del Bautista contra esta relación contraria a la Ley son los que causan su muerte (Mc 6,17-20). Para Josefo, Antipas liquida al Bautista porque su mensaje agita a la población. Ciertamente tiene razón, y los evangelios no habrían hecho más que quedarse con el motivo moral del conflicto. Y el pueblo ve en la derrota de los ejércitos de Antipas contra Aretas IV, padre de la esposa repudiada, un castigo divino para castigar el asesinato del Bautista (cf. recuadro). La noticia es tanto más importante habida cuenta de que Jesús salió sin duda de las filas de Juan y ejerció primeramente una actividad de bautista (véase Jn 3,22-23).

Exilio. Amigo de Tiberio (14-37), Antipas se entromete para negociar entre los romanos y los partos (hacia el 35). Pero su éxito hiere el orgullo de Vitelio, legado de Siria, y este paso en falso rubrica su pérdida. Antipas fue un «zorro» (Lc 13,32), pero no lo suficiente. En todo caso, Calígula (37-41), sucesor de Tiberio, prefiere a Agripa (I), hijo de Aristóbulo y hermano de Herodías, a su tío Antipas, y le concede el título de rey de Judea-Samaría. Celosa y más ambiciosa que su esposo, Herodías empuja a su marido a pedir ese título. Agripa llega a hacer entonces que acusen a su tío de

Juan Bautista según Flavio Josefo

Algunos judíos creían que el ejército de Herodes [Antipas] fue destruido por Dios: realmente, en justo castigo de Dios para vengar lo que él había hecho a Juan, llamado «el Bautista». Porque Herodes lo mató, aunque [Juan] era un buen hombre y [simplemente] invitaba a los judíos a participar del bautismo, con tal de que estuviesen cultivando la virtud y practicando la justicia entre ellos y la piedad con respecto a Dios. Pues [solo] así, en opinión de Juan, el bautismo [que él administraba] sería realmente aceptable [para Dios], es decir, si lo empleaban para obtener, no perdón por algunos pecados, sino más bien la purificación de sus cuerpos, dado que [se daba por supuesto que] sus almas ya habían sido purificadas por la justicia. Y cuando los otros [esto es, los judíos corrientes] se reunieron [en torno a Juan], como su excitación llegaba al punto de la fiebre al escuchar [sus] palabras, Herodes empezó a temer que la gran capacidad de Juan para persuadir a la gente podría conducir a algún tipo de revuelta, ya que ellos parecían susceptibles de hacer cualquier cosa que él aconsejase. Por eso [Herodes] decidió eliminar a Juan adelantándose a atacar antes de que él encendiese una rebelión. Herodes consideró esto mejor que esperar a que la situación cambiara y [luego] lamentarse [de su tardanza en reaccionar] cuando estuviera sumido en una crisis. Y así, a causa del recelo de Herodes, Juan fue llevado en cadenas a Maqueronte, la fortaleza que hemos mencionado antes; allí se le dio muerte. Pero los judíos opinaban que el ejército fue destruido para vengar a Juan, en el deseo de Dios de castigar a Herodes (**AJ XVIII, 116-119**).

Sobre el contexto, cf. «Documentos en torno a la Biblia» n. 5, pp. 49-51.

haber sellado un acuerdo con los partos contra Roma. Antipas es exiliado a las Galias, a Lugdunum des Convènes (Saint-Bertrand-de-Comminges), y sus territorios son cedidos a Agripa I.

Filippo

Este otro heredero de Herodes es nombrado tetrarca de las regiones transjordanas del Norte (Traconítida, Gaulanítida, Batanea y Auranítida), territorios prácticamente no judíos, por tanto podía permitirse acuña

sin problemas monedas que llevaban las efigies de Augusto y de Tiberio.

Reina allí como un reyezuelo helenístico, y sin historia, desde el 4 a. C. hasta el 34 d. C. También él quiere una capital moderna. En las fuentes del Jordán, relacionadas con el santuario de Pan, de ahí el nombre de *Panias* o *Banias*, levanta la ciudad de *Cesarea* (en honor del «César» Tiberio), llamada *de Filippo*. La ciudad estaba en plena construcción cuando Jesús se dirigió allí y pronunció esta declaración: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra [de fundación] construiré mi Iglesia» (Mt 16,18). En el 34, Filippo muere sin sucesor. Tiberio anexiona sus tierras a la Siria romana antes de que en el 37 Calígula se las done a Agripa I.

Arquelao

Arquelao recibe Judea, Samaría e Idumea. Pero Augusto rehúsa darle el título de *basileus* (rey) previsto en el testamento de Herodes.

Problemas políticos. En efecto, desde su acceso al poder, Arquelao había encontrado graves oposiciones y, antes de haber recibido el título, fue «en cuanto rey» como había sometido ferozmente la revuelta, antes incluso de haber sido investido. En paralelo, una embajada judía se dirigía a Roma para pedir la desposesión de los Herodes y una vinculación a la provincia romana de Siria. La parábola lucana de las minas podría recordar el acontecimiento: «Sus conciudadanos le odiaban y enviaron tras él a una delegación para decir: “No queremos que reine sobre nosotros”» (Lc 19,14). En cuanto a Mateo, se hace eco de la detestable fama de Arquelao (Mt 2,22).

El gobierno de éste aparece tanto más difuso habida cuenta de que Josefo, informador principal, parece

confundir las turbulencias que marcaron la desaparición de Herodes, en el 4 a. C., y las que acompañaron a la destitución de Arquelao en el 6 d. C. En todo caso, la población tenía cuentas que arreglar después del insoportable régimen de los últimos años de Herodes. Pero el nuevo jefe del Estado se mostraba incapaz de manejar las quejas.

En la Pascua del año 4 a. C., los peregrinos reclaman la amnistía de los responsables del asunto del águila del Templo (cf. el *Cuaderno* n. 136, p. 40), el castigo de los consejeros de Herodes y la destitución del sumo sacerdote Yoazar, nombrado por Herodes. Arquelao manda que actúen las tropas (tres mil víctimas). En efecto, no podía desaprobado al sumo sacerdote sin parecer que se oponía a un *statu quo* querido por Roma.

Arquelao parte entonces hacia Roma para recibir la investidura. Durante ese tiempo, los disturbios aparecen de nuevo en Pentecostés. Varo, el legado de Siria, había enviado tropas para yugular los desórdenes. Ahora debe acudir en persona para liberar a Sabino, el oficial suyo que dirige las tropas de ocupación. Entonces tiene lugar una sangrienta represión llamada la «Guerra de Varo» (cf. GJ II, 66-79). Un apocalipsis judío, cuya redacción final es anterior al año 39, evoca estas represalias: «Sus territorios serán invadidos por las cohortes de un poderoso Rey de Occidente, que los someterá; los reducirá a cautividad, y quemará una parte de su Templo; y crucificará a algunos alrededor de su colonia» (*Testamento de Moisés* 6,8-9, trad. E.-M. Laperrousaz). Es sobre todo Galilea la que sufre la represión: Séforis y Emaús son arrasadas; Jerusalén disfruta de una suerte más clemente, incluso aunque una parte del Templo sufrió el asalto. Pero Judea pierde así la esperanza de liberación que había despertado la desaparición de Herodes.

Aparición de pretendientes. En este turbulento período, Josefo (AJ XVII, 271-274; 278-285; GJ II, 55-66) enumera algunos pretendientes a la realeza, más bien pintorescos. En primer lugar está Judas, hijo de un rebelde con quien Herodes se las había tenido que ver; después Ezequías, sin duda un notable terrateniente arruinado (cf. Cuaderno n. 136, p. 36). Contra algunas interpretaciones, no deberíamos ver aquí una «dinastía» de resistentes que se despliega desde Ezequías hasta la guerra del 66, sino el resurgimiento crónico de algunas quejas sociales de la misma naturaleza.

Aparece también un tal Simón, ex esclavo de Herodes. Su éxito popular, debido a su viril hermosura, le lleva a saquear diversos palacios reales. El historiador latino Tácito escuchó hablar de este individuo: «Después de la muerte de Herodes, un tal Simón tomó el título de rey, sin esperar a la decisión de César. Sin embargo fue aniquilado por Quintilio Varo, gobernador de Siria. Los judíos fueron reprimidos y el reino fue dividido en tres partes y entregado a los hijos de Herodes» (*Historias* V, 9). Esta noticia pretende resumir la situación del Próximo Oriente bajo Augusto. Para el reinado de Tiberio, Tácito añade, lacónico, con respecto al Próximo Oriente: *Sub Tiberio quies* («Bajo Tiberio, la calma»).

Josefo habla también de Ajiab, un primo de Herodes y Alejandro, un aventurero que pretendía ser el hijo de Mariamme I, que habría escapado a la muerte; confundido, acabará en las galeras. También aparece Atronges, un simple pastor. Este coloso capitaneó una guerrilla a la vez contra Arquelao y contra los roma-

nos. En resumen, según el juicio de Josefo, confirmado por Tácito, «Judea estaba llena de bandidaje. Cualquiera podía hacerse rey...» (AJ XVII, 285). Sin embargo, al describir a estos personajes de extracción despreciable, el resentimiento de Josefo quizá esboce un cuadro más sintético que cronológico.

Exilio. A continuación, Arquelao hace alarde de su incompetencia, sin contar el escándalo que provoca su matrimonio con Glafira. Esta no judía, hija del rey de Capadocia, se había casado primero con Alejandro, un medio hermano de Arquelao que había sido ejecutado en el 7 a. C. al mismo tiempo que Aristóbulo IV. El etnarca –sus monedas llevan la inscripción griega *Herodou ethnarchou*– depone a los sumos sacerdotes según su humor y hace que reine un régimen de terror. Entonces, por una vez, samaritanos y judíos se ponen de acuerdo para enviar una embajada común ante Augusto, que les da la razón. En el 6 d. C., Arquelao es depuesto y exiliado a Vienne, entre los galos alóbroges (cf. AJ XVII, 342-344; Estrabón [64 a. C. – ca. 20 d. C.], *Geografía* XVI, 46). Dión Casio (hacia 160-230) pretende que el etnarca fue juzgado por el emperador por una denuncia de sus hermanos (HR LV,27,6). Arquelao había tenido un sueño que Simón, un esenio, le había descifrado presagiando su caída después de diez años en el poder.

A partir de entonces, Judea, Samaría e Idumea se convierten en una provincia romana, gobernada por un *prefecto*. *Grosso modo*, esto es lo que había pedido la delegación judía a la muerte de Herodes el Grande.